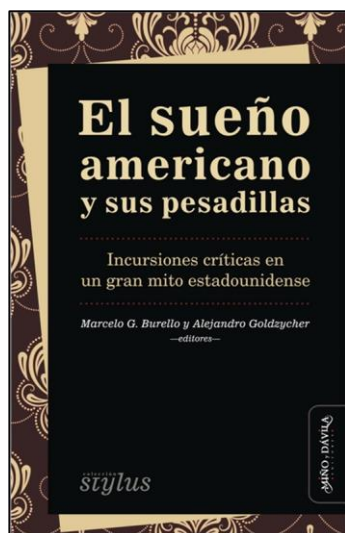


---

---

**SOBRE *EL SUEÑO AMERICANO Y  
SUS PESADILLAS. INCURSIONES CRÍTICAS  
EN UN GRAN MITO ESTADOUNIDENSE,*  
DE MARCELO G. BURELLO Y  
ALEJANDRO GOLDZYCHER (EDS.)**

Vera Jacovkis  
Universidad de Buenos Aires  
[verajota@gmail.com](mailto:verajota@gmail.com)



∞

*El sueño americano y sus pesadillas. IncurSIONES CRÍTICAS EN UN GRAN MITO ESTADOUNIDENSE*, de Marcelo G. Burello y Alejandro Goldzycher (eds.); Barcelona / Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Miño y Dávila, 2022; 366 pp.; ISBN: 978-84-18929-68-7.



El “sueño americano”, uno de los grandes mitos de Estados Unidos, se presenta como un concepto multiforme, polisémico, incluso contradictorio. Condensa ideales diferentes en diversos momentos históricos, que entran muchas veces en conflicto, y genera a su vez variadas representaciones que se resisten a este ideal, que lo desafían de diversas maneras. *El sueño americano y sus pesadillas. IncurSIONES CRÍTICAS EN UN GRAN MITO ESTADOUNIDENSE*, editado por Marcelo G. Burello y Alejandro Goldzycher, se propone dar cuenta no solo de los diversos sentidos que adquiere el signifiicante “sueño americano” en las diferentes épocas, y por lo tanto su relación con la historia del país, con la política y los discursos hegemónicos, sino también la reapropiación crítica, la puesta en cuestión que se propone, desde la literatura, de este concepto, y como consecuencia, la dimensión política del arte. La apuesta es, entonces, múltiple.

El libro proyecta un recorrido a grandes rasgos cronológico, en el que cada capítulo se focaliza en uno o algunos escritores y escritoras desde la época colonial hasta el siglo XXI. La cronología establecida plantea así una primera operación crítica respecto del concepto: ante la proyección universal, ahistórica y homogénea del “sueño”, el libro exhibe su historicidad a la vez que muestra su polisemia, la imposibilidad de escindir el significado del concepto de los diferentes contextos históricos. Si, como indica Marcelo Burello en la presentación, una de las principales funciones del mito es operar una suerte de unificación en un país tan diverso (la heterogeneidad de los habitantes del enorme país se diluye en un sueño que *todos* tienen, un ideal de vida al que *todos* aspiran), en el libro el concepto revela su inestabilidad, su capacidad de condensar imágenes muy diversas e incluso opuestas entre sí. Como postula Gabriel Matelo en el capítulo que abre la compilación, “El imaginario del sueño americano”, la definición inicial del sueño, en tanto proyecto de una “vida mejor y más plena”, funciona como motor y marco legitimador de la praxis estadounidense. La versatilidad del concepto lo vuelve productivo y exige a la vez la adopción de una distancia crítica que permita vislumbrar sus funciones y usos políticos a lo largo de la historia.

Al mismo tiempo, esta cronología, la focalización en un período y en determinados escritores o escritoras concretos/as, permite un gesto doble, pues se establece una discontinuidad en relación con los rasgos asociados al sueño americano a la vez que se señala una continuidad de muchos de estos atributos a lo largo de la historia. Si, por un lado, se apuntan los matices específicos que adquiere el concepto en la segunda posguerra en relación con la sociedad de consumo, el énfasis que adquiere el éxito económico y la posibilidad de consumir como forma de realización del sueño americano, como se analiza, por ejemplo, en los capítulos dedicados a Cheever (“Narrar el desencanto: el sueño americano en tres relatos de John Cheever”, de Cecilia Lasa) o Kerouac (“*What is America to me?: Crítica a la ideología americana en Visions of Cody*, de Jack Kerouac (1972)”, de Nicolás Coria Nogueira), en diversos textos se procura también identificar trazos comunes, señalar continuidades históricas, en particular en los capítulos iniciales. En “Las raíces del sueño americano: influencias del puritanismo en la historia estadounidense”, de Mariana Larín, se examina la articulación entre algunas características centrales del imaginario puritano y elementos destacados en el sueño americano, como la exaltación de la individualidad y su capacidad para prosperar económicamente. En “Tan lejos, tan cerca. Bret Harte y la representación del Oeste”, de Marcelo Burello, se exploran los modos en que, en ficciones fundacionales de la literatura nacional, se plasman estereotipos (no sin ironías, críticas e incluso contradicciones) sobre los que se instaura una mitología que se va a afirmar a lo largo del tiempo.

La historización del concepto que se lleva a cabo en la organización textual tiene como correlato, además, la exploración de la articulación entre la historia y la literatura. En el capítulo ya mencionado de Cecilia Lasa, así como en el de Eugenio López Arriazu sobre Junot Díaz (“Fukú del sueño americano (¡zafa!). *La breve y maravillosa vida de Óscar Wao*, de J. Díaz”), o en otros capítulos como el de Daniel Del Percio en torno a *The Man in the High Castle*, (“American Nightmare: la ucronía como pesadilla histórica en *The Man in the High Castle*, de Philip Dick”), el de Melissa Cammilleri sobre Octavia Butler (“Identidades alien. Afrofuturismo, ciencia ficción y los usos de discursos utópicos en la narrativa breve de Octavia Butler”), o el de Alejandro Goldzycher sobre la reescritura que hace Dexter Palmer de Henry Adams (“Fantasmas de vidas perdidas. Relato autobiográfico y relato histórico en una reescritura retrofuturista de la *Educación* de Henry Adams”) se propone una indagación en torno a la historia como uno de los discursos mediante cuya apropiación la literatura problematiza algunos de los supuestos del sueño americano. La restitución de la historia socava los fundamentos de un sueño que parece instituir un presente y un futuro sin pasado, y genera a su vez una reflexión en relación con la identidad “americana”.

La segunda operación central en el libro (inescindible de la primera) es, pues, la exploración de los diferentes modos en que la literatura configura críticamente, incorpora, responde o resiste al mito del sueño americano. Esta dimensión crítica está ya anunciada en el título mismo, en la “pesadilla” como contracara del sueño, y en el subtítulo, “incursiones *críticas* en un gran mito estadounidense”. En este sentido, el texto presenta a la literatura como uno de los espacios privilegiados para generar enclaves de resistencia a la narrativa del sueño americano propuesta por el imaginario social, para poner en cuestión discursos hegemónicos. Es una lectura crítica, entonces, porque es además una lectura *situada* del sueño americano, situada en nuestro propio contexto, Latinoamérica, y específicamente en las aulas universitarias, como explicita Griselda Beacon en el epílogo del libro. En este sentido, resulta claro cómo, desde esa *otra* América (de la que se “olvidan” los estadounidenses cuando se refieren a su país como “*America*”) muchos de los capítulos tienen como objetivo recuperar, a través de la literatura, a esos *otros* dejados afuera por el discurso hegemónico estadounidense.

Son sujetos excluidos por el sueño porque no lo pueden alcanzar, o porque, más precisamente, para que algunos puedan realizarlo es siempre necesario que otros queden afuera. El gentilicio utilizado en el sintagma “sueño americano” exhibe la ambición universalista propuesta por el propio concepto: son los “americanos”, nación única, homogénea e inmensa, quienes pueden acceder, todos por igual, al bienestar económico, social, espiritual. Algunos de los capítulos ponen entonces el acento en aquellos dejados de lado por esa supuesta universalidad del sueño americano: las mujeres o los y las artistas en el período colonial (en el capítulo de Larín ya mencionado), las minorías, los inmigrantes, la clase trabajadora en el siglo XXI (en el capítulo de López Arriazu). Como consecuencia, se cuestionan también las premisas mismas del sueño. En el capítulo “La agonía del sueño americano en el Sur esclavista: un acercamiento a *¡Absalón, Absalón!* de William Faulkner”, de Luciana Colombo y María Verónica Colombo, no solo se apunta cómo el texto de Faulkner pone en evidencia a aquellos que nunca pueden acceder al sueño americano, la población negra, sino que, de hecho, se exhibe cómo el mismo sueño americano se construye sobre la esclavitud, se funda en el trabajo esclavo. La lectura realizada por las autoras postula en la literatura de Faulkner un pasado violento obliterado que retorna y muestra su peso en el presente. También en el capítulo de Coria Nogueira acerca de Kerouac se destaca la denuncia de la violencia

---

---

y la marginalidad a la que conduce el individualismo del sueño americano y su nexa con el desarrollo del sistema capitalista.

Se distingue, entonces, en las diferentes interpretaciones de los textos literarios, el relevamiento de problemáticas en torno al concepto, como por ejemplo su oscilación entre una vertiente más individualista, que refiere sobre todo al *self-made man*, a la idea de que cada hombre puede llegar a ser lo que quiera con trabajo y esfuerzo, y una vertiente más bien colectiva, en la que se concibe a América como tierra de oportunidades iguales para todos los habitantes. Estas dos vertientes entran en contradicción ya que, como revelan algunas de las lecturas críticas, el problema es que es un sueño colectivo que se logra siempre de forma individual, y siempre a costa de otros. Las contradicciones inherentes al sueño americano, sus falsas promesas, su inviabilidad, son entonces algunos de los ejes de las críticas y análisis. En el capítulo de Lasa, se indaga cómo, en los textos de Cheever, la acumulación de bienes no solo no permite acceder a la felicidad deseada, sino que de hecho es un obstáculo para llegar a ella; se presenta así una de las “contradicciones internas” del sueño americano.

A su vez, el rechazo al sueño americano se pone de relieve en las lecturas críticas de autores como H. P. Lovecraft, Kurt Vonnegut o William Burroughs. En el capítulo de Thomas Schonfeld sobre Lovecraft (“H. P. Lovecraft, pesadilla americana”), el sueño americano se revela una falacia en tanto la libertad que funciona como base en este mito es desmentida por la falta de agencia de los seres humanos en las ficciones de este autor. El comportamiento de los sujetos en Lovecraft es insignificante en relación con las fuerzas cósmicas que los envuelven. También en esta línea, Sofía Parrella estudia cómo en las novelas de Vonnegut (“¿Cómo amar a la gente que no tiene utilidad? Tres representaciones del sueño americano en la obra de Kurt Vonnegut”) se presenta la certeza, que desmiente el ideal del sueño americano del mérito propio, de que las personas están inmersas en estructuras sociales que condicionan sus posibilidades de lograr, o no, la prosperidad económica y el éxito social. En “Revés americano: el sueño bajo una perspectiva marginal en William Burroughs”, de Thiago Pimentel, finalmente, ya no se trata de señalar a los *otros* excluidos por el sueño, sino que la marginalidad se proyecta como algo deseado, en tanto se presenta como una posición que habilita la crítica. Desde el margen se cuestionan los presupuestos del mito en sí mismo, el modo de vida materialista y exitista que supone.

La propuesta del libro es entonces analizar diferentes configuraciones del sueño a través de una interpretación crítica de los textos literarios, en una lectura que tiene en cuenta no solo aspectos temáticos, sino también el plano formal. Resulta significativo, en este sentido, el análisis de los modos en que la hibridación de géneros, por ejemplo, o de códigos lingüísticos ponen en cuestión la homogeneidad de los habitantes de Estados Unidos, de aquellos representados por el sueño americano. En el capítulo de López Arriazu, se analiza la construcción de un lector modelo diaspórico, no hegemónico, a partir de la presencia del *espanglish* a lo largo de toda la novela de Junot Díaz, así como la incorporación de géneros como los cómics o el manga supone también una apertura a la otredad. La investigación en torno al género se destaca también en el capítulo sobre Octavia Butler, en el que Camilleri reflexiona sobre la categoría de “afrofuturismo” y las limitaciones que el término presenta. La ficción de Butler desmiente relatos utópicos sobre el futuro para indicar la importancia de releer el pasado, de reflexionar en torno a la historia para poder problematizar el presente y evitar formas de violencia o de control biopolítico sobre el cuerpo que se ciernen de forma amenazante sobre el futuro. Otro ejercicio que opera una relectura del pasado es el de la ucronía, examinado por Del Percio en su capítulo sobre Philip Dick. Además

---

del análisis de algunas de las características de la ucronía en tanto “experimento ficcional”, Del Percio explora cómo se construye, a través de este ejercicio contrafáctico, una sombra que se expande sobre el sueño americano y lo transforma en pesadilla. En el capítulo de Goldzycher acerca de la reescritura que Dexter Palmer hace de Adams, a partir de la relación entre el relato autobiográfico y el relato histórico en ambos textos se problematizan las relaciones entre vida individual e historia. La problemática identitaria, que supone siempre un anclaje histórico, resulta además particularmente relevante en el caso de Estados Unidos en tanto, como postula Goldzycher, es imposible disociar el desarrollo del género autobiográfico de la figura del *self-made man*, figura mitológica íntimamente ligada con el sueño americano. Finalmente, también en relación con los géneros, en “*Where Dreams Are Made Of: tres variaciones neoyorquinas del sueño americano*”, Nicolás Ferreiro analiza cómo se construye una visión cómica, trágica y farsesca del sueño americano en tres relatos acerca de Nueva York a fines del siglo XIX y principios del siglo XX escritos por O. Henry, Stephen Crane y Willa Cather respectivamente.

El análisis del lenguaje y las técnicas narrativas se aborda en diversos capítulos. Solo para dar algunos ejemplos, en el capítulo de Coria Nogueira sobre Kerouac se destaca el carácter heterogéneo del texto, la experimentación con diferentes técnicas narrativas y estilos como un modo de integrar la experiencia subjetiva y la objetiva y de reelaborar o problematizar la noción de “lo americano” (es decir, una y otra vez reaparece la problemática de la identidad, indisociable del mito del sueño americano). A su vez, la investigación de Nancy Viejo sobre David Foster Wallace en “El sueño americano como entretenimiento absoluto, según David Foster Wallace” toma como objeto tanto la ficción como la escritura ensayística de este escritor, para abordar críticamente los procedimientos propios de la literatura posmoderna. Viejo subraya el cuestionamiento, por parte de Wallace, de recursos como la autorreferencialidad, la parodia y la ironía en tanto han sido absorbidos por la cultura de masas, por la televisión en particular. Si el anhelo de grandeza ha devenido, a fines del siglo XX, búsqueda de la satisfacción inmediata, la literatura debe procurar no ser un entretenimiento más, y por lo tanto debe dejar de lado los “juegos formales vacíos” para buscar la recuperación de la dimensión humana y la capacidad de disidencia.

Es posible afirmar, entonces, que el libro de Burello y Goldzycher toma a su cargo un objeto de estudio amplio y multiforme, clave en el discurso hegemónico estadounidense, y a la vez, como se explicita en la presentación, poco estudiado desde una perspectiva literaria. Esta compilación asume la tarea de forma aguda, presenta un panorama amplio pero, a la vez, señala puntos de inflexión, desde el punto de vista histórico, en las configuraciones y representaciones críticas del mito, a través de los análisis minuciosos de los textos literarios que se llevan a cabo en cada uno de los capítulos. Se abren así múltiples líneas y perspectivas que pueden, en el futuro, servir para abordar otros textos literarios, tanto de los períodos explorados en el libro como de otros, así como volver a pensar y revisar este concepto central en la mitología americana.